

Con el teatro auestas

Desde hace cinco años, en Trinidad un colectivo juvenil dedicado al público infantil defiende su manera de hacer en el mundo de las tablas

Lisandra Gómez Guerra

Por más de una hora la lluvia había benedecido a la ciudad de Holguín y al unísono castigado a quienes esperaban a que la magia de las Romerías de Mayo corriera de una punta a la otra por cada rincón de la gran urbe oriental. En uno de los portales aguardaban dos artistas espirituanos, entonces con olor a cascarón.

Finalmente, el antojo de San Pedro cesó y entre charcos levantaron un improvisado telón. Las risas se multiplicaron. Al final las ovaciones calmaron el palpitante de dos corazones detrás de la primitiva escenografía.

—¿Ustedes fueron los que trabajaron?, alguien interrumpió la rápida recogida de cuanto elemento ayudó a construir la historia.

—Sí, respondió el líder del proyecto.

—Pues, los felicito porque me han demostrado que no solo se puede disfrutar con esto y puso a danzar en el aire una botella de cerveza.

Han pasado tres años de aquel incidente y aún hoy al juvenil colectivo se le estruja el pecho.

“Nuestras piezas siempre van a provocar, dialogar... Esa retroalimentación es la que nos permite que funcionemos mejor. Esas experiencias como las vividas en los días en que nos sumamos a la Guerrilla de Teatros, en Granma o en la Cruzada Guantánamo-Baracoa, cuando en comunidades muy humildes los niños nos reciben con cartas y dibujos o cuando en la propia ciudad de Trinidad nos reconocen en la calle y nos saludan con efusividad, nos dan la fuerza para seguir en este camino”, reflexiona Fernando Miguel Gómez López, director de Dador Teatro.

Un proyecto de las artes escénicas espirituanas que resucitó en el año 2015 al ser puesto en las manos del egresado de la otrora Escuela Profesional de Arte Samuel Feijóo, de Villa Clara, y bajo algunas condiciones: se

trasladaría a la tercera villa de Cuba con una poética nueva y un elenco novel.

“Fue un reto enorme porque de las aulas salimos preparados fundamentalmente para hacer teatro para adultos. El pedido del Consejo Provincial de las Artes Escénicas nos obligó a tomarnos el trabajo con mayor seriedad”, dice a la vuelta de cinco años de aquel 24 de diciembre, cuando rompieron los temores en la comunidad carbonera Lampiño, plantada en la carretera que une a Trinidad con Cienfuegos.

¿Por qué aceptar esas condiciones si ya trabajabas con propuestas con una estética consolidada?

“Me caracterizo por irles de frente a los retos. Trato de aprender y superarme cada día. Ese fue nuestro primer impulso para mostrar nuestra manera en particular de cómo concebimos el teatro. También creímos que era una necesidad porque Trinidad no contaba con una propuesta para el público infantil y hablamos de una ciudad que este año cumplió 290 años de iniciarse en el mundo de esta manifestación artística”.

Desde entonces, mucho se ha disfrutado del robot de cerebro mecanizado que enamora a la Cucarachita Martina, del único gallo reguetonero del universo o del simpático burro, a la manera de Rubén Darío Salazar, Premio Nacional de Teatro.

“Básicamente la estética radica en mostrar puestas en escena u obras de teatro que contengan mensajes educativos para el público infantil y su familia”, insiste con seguridad, quien ha construido estos cinco años junto a Mirielys Valdés Cuevas, igual que él evaluados con el Primer Nivel y, recientemente, sumó en la aventura a Nurialys Marcote Pineda, aún con olor fresco a academia.

¿Cómo ha podido sobrevivir Dador Teatro en la escena trinitaria, donde las propuestas comerciales tienen muchas veces más oportunidades?

“Para nadie es un secreto que el turismo



Historia de burros, versión de Rubén Darío Salazar, es el último estreno del proyecto escénico anclado en Trinidad. /Foto: Cortesía del entrevistado

traga todo o casi todo lo que encuentra a su paso, pero estamos vivos gracias a saber deslindar nuestro trabajo. Como grupo tenemos tres puestas e igual número de espectáculos de payasos que, sin dejar de ser buenos productos artísticos, son los que proponen cuando vamos a los hoteles. Lamentablemente, en esos lugares aún no prima lo mejor del arte cubano, pero ya se ha demostrado que sí se pueden comercializar mejores estéticas porque los públicos saben valorar”.

Aunque mucho han empujado la filial espirituaña de la Asociación Hermanos Saiz (AHS) y el Consejo de las Artes Escénicas, aún ha sido imposible encontrar una cobija segura para este colectivo que ensaya en el pequeño apartamento donde reside Fernando y lleva su escenografía hecha en casa sobre las espaldas por escuelas y círculos infantiles de la Ciudad Museo del Caribe.

“En Sancti Spíritus aún el sistema institucional tiene como deuda con sus artistas

el tema de la promoción. En ocasiones, ni actualizados están los catálogos. Los medios de prensa, sobre todo la radio y la prensa escrita nos siguen. Lamentablemente, los eventos quedan, muchas veces, dentro de los propios eventos”, opina.

Mas, ni siquiera los kilómetros que recorre este “correccaminos”, como le nombran los amigos al dividirse entre Trinidad, Sancti Spíritus y Yaguajay, han impedido que siga empujando esa gran pasión que desborda hasta en la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez, donde cursa el tercer año de la carrera de Comunicación Social.

“Juramos el día de la graduación llevar hasta cada rincón de esta isla nuestro teatro porque nos corresponde apostar por lo mejor de nuestra cultura, incluso en los tiempos más difíciles. Asumirla como lo que es: escudo y espada de la nación, siempre nos salva”, dice Fernando Miguel Gómez, líder del movimiento escénico en la filial espirituaña de la AHS.

Sancti Spíritus baila con la buena noticia

Los 13 estudiantes que egresaron por vez primera de la enseñanza de danza en la Escuela Elemental de Arte Ernesto Lecuona ya cursan el nivel medio



Los estudiantes espirituanos fueron evaluados por un riguroso tribunal en la Escuela Vocacional de Arte Olga Alonso, de Villa Clara. /Foto: Daimirelys Navarro

Todavía hay por ahí quienes piensan que fue una locura abrir en Sancti Spíritus la enseñanza de la danza. Y quizá sus argumentos encuentran solidez en criterios técnicos. Mas, la historia ha demostrado que no es la primera vez que de un impulso han nacido hechos significativos. Gracias a aquella iniciativa del año 2015 hoy la provincia cuenta con los primeros egresados de la Escuela Elemental de Arte Ernesto Lecuona en esa manifestación.

“Estamos muy contentos por los resultados en el pase de nivel”, confesó a este diario vía telefónica, desde la Escuela Vocacional de Arte (EVA) Olga Alonso, de Villa Clara, Daimirelys Navarro Hernández, subdirectora provincial de Enseñanza Artística en Sancti Spíritus.

Ese centro ya cuenta en su matrícula con los 13 estudiantes de esta tierra que merecieron los aplausos del riguroso tribunal, que tras dos días de intensas

pruebas evaluó cada uno de sus movimientos.

“Nuestra primera graduación, cuando culmine sus cuatro años del nivel medio, retornará a la provincia a realizar su servicio social, a fin de mostrar sus conocimientos, tanto en agrupaciones danzarias que puedan crearse como en el claustro de la escuela”, añadió.

Para el pequeño colectivo de esa especialidad en la Lecuona este egreso fue muy estresante, no por resultar el primer parto de un gran anhelo necesario, sino por las condiciones con que debieron prepararse los estudiantes en los últimos meses.

La escuela espirituaña, como el resto de los centros educacionales del país, cerró sus puertas en el mes de marzo por la COVID-19, por lo que cada adolescente debió convertir su casa en el más idóneo de los tabloncillos y mediante aplicaciones de mensajería recibir las orientaciones y sugerencias del

claustro docente.

Luego, en el mes de septiembre el grupo aprovechó la escasa brecha dejada por el SARS-CoV-2 y subió al Teatro Principal, hasta que, otra vez, la compleja situación epidemiológica obligó a retornar a sus hogares.

Mas, la fusión entre el esfuerzo individual y los saberes aprendidos durante los cinco años de carrera hicieron posible que el total de aspirantes al pase de nivel se mueva hoy por los pasillos, tabloncillos y aulas de la EVA, de Villa Clara.

La especialidad de danza abrió sus puertas en el 2015, tras muchos años sin existir aquí esa formación, en la sede de la otrora Academia de Artes Plásticas Oscar Fernández Morera de Trinidad, como anexo de la Lecuona. Al año, la manifestación artística menos pródiga en esta provincia encontró refugio en Sancti Spíritus, terruño que hoy baila de felicidad por tan reconfortante alegría. (L. G. G.)